

Universidad de la República
Facultad de Psicología

Trabajo Final de Grado
Monografía

Duelo y Narcisismo
Los aspectos Narcisistas que se manifiestan en los
procesos de Duelo

Lucía Ramos
Tutora. María Pilar Bacci Mañaricua

Montevideo, Uruguay
Julio 2015

Índice

Resumen	1
Introducción	2
Capítulo 1. Duelo y Narcisismo en psicoanálisis	4
1.1. La relación entre el Duelo y Narcisismo en la teoría freudiana.....	4
1.2. El Duelo y su articulación con el Narcisismo en la teoría kleniana.	11
1.3. Lacan y el duelo como función subjetivante.....	15
Capítulo 2 . Duelo y Narcisismo desde una perspectiva más actual	22
2.1. Green. El Narcisismo a partir de la segunda teoría de las pulsiones de Freud.	22
2.2. La angustia, el narcisismo y el duelo.....	25
Capítulo 3. La metapsicología del duelo según Aslán	29
Capítulo 4. Consideraciones Finales	34
Referencias Bibliográficas	40

Resumen

El presente Trabajo Final de Grado se realizó con una modalidad de trabajo monográfico. Consistió en un recorrido teórico por diversos autores clásicos y contemporáneos que elaboraron relevantes aportes para el psicoanálisis sobre las concepciones de duelo y narcisismo. Tiene como objetivo principal articular ambas concepciones. Para esto, se realizó una búsqueda bibliográfica intentando explicar y fundamentar la manifestación de los aspectos narcisistas de un sujeto en los procesos de duelo desencadenado por la pérdida de un objeto amado. Se partió de las primeras elaboraciones teóricas realizadas por Freud, siguiendo con los desarrollos de diversos autores de gran relevancia para el psicoanálisis, esenciales para la comprensión de la temática. Se destacaron los puntos concordantes y los divergentes entre los distintos ellos con el fin de confrontar las teorías y lograr una fundamentación pertinente acerca de la articulación de ambos conceptos. Si bien para Freud (1917) el narcisismo se describe solamente en el duelo patológico (melancolía), se pudo constatar que dicha relación aparece también en los duelos normales. Por lo tanto, en esta monografía se expresaron las críticas hacia la teoría del duelo de Freud por parte de autores como Lacan, Klein, Green, Aslán, destacando el cambio paradigmático de la teoría desde el inicio, hasta las teorizaciones actuales, lo cual permitió lograr una articulación de la bibliografía con la exposición argumentada de los aspectos narcisistas de un sujeto visibles en el proceso de duelo.

Palabras clave: duelo, narcisismo, pérdida del objeto amado.

Introducción

En la presente monografía se abordan dos temas principales: el duelo y el narcisismo. Se parte de una revisión bibliográfica sobre dichos conceptos desde una perspectiva psicoanalítica. Tomando autores clásicos como Freud, Lacan y Klein, así como también otros más contemporáneos como Green, Aslán, Nasio, con el fin de lograr el objetivo propuesto para en el trabajo. Consiste en articular ambos conceptos, a partir de la siguiente pregunta: ¿los aspectos narcisistas de un sujeto se ponen en juego en los procesos de duelo (normal - no patológico) producidos por la pérdida de un objeto amado? A partir de esta interrogante se intenta desplegar y explicar en qué sentido se manifiesta el narcisismo en el duelo, desde las primeras teorizaciones realizadas por Freud hasta autores actuales.

Si bien el duelo es un tema ampliamente trabajado desde la perspectiva psicoanalítica clásica, los aspectos narcisistas que se ponen en juego con la pérdida del objeto amado, no se abordan. En mayor medida se centra el duelo orientado a la pérdida, dejando de lado muchas veces, lo que se desvanece del sujeto cuando un objeto se pierde.

Freud (1917) diferencia el duelo de la melancolía, y afirma que el narcisismo aparece en los casos del duelo patológico (melancolía) exclusivamente. Este aporte es el pilar fundamental para el desarrollo de este trabajo ya que a partir de allí surge la posibilidad de interrogarse si también en el duelo normal interviene y se manifiesta el narcisismo del sujeto.

La inclinación por este tema surge en un principio, debido a los contenidos de un seminario propuesto por la docente y tutora de este trabajo, Pilar Bacci en el año 2013 llamado "Duelos.Desarrollos actuales", donde se desarrollaron conceptualizaciones teóricas sobre el duelo según autores clásicos y contemporáneos. Luego el interés se reafirma a raíz de un seminario que se realizó en el 2014 llamado "La función de la amistad ante el dolor y sus relaciones a la intervención clínica" dictado por la docente Alba Fernández. En dicho seminario se trabajaron los temas del dolor, la amistad, el amor, el narcisismo, entre otros. Por lo que surge la idea de profundizar sobre la relación puntual entre el duelo y el narcisismo.

La estructura de esta monografía consta de un recorrido por los aportes teóricos de diferentes autores sobre el tema del duelo y del narcisismo, resaltando la afirmación

de la manifestación de los aspectos narcisistas en los procesos de duelo por objetos amados. A su vez plantear la reflexión sobre puntos concordantes o divergentes entre los distintos autores, tanto clásicos del psicoanálisis como actuales. Finalmente concluye con la fundamentación de la interrogante eje del trabajo, dando cuenta las diversas explicaciones de los autores aludidos. Esto permite lograr aportes interesantes y, sobre todo, permite una apertura a pensar futuras investigaciones y aportes para el campo del psicoanálisis clínico.

Capítulo 1. Duelo y Narcisismo en psicoanálisis

1.1. La relación entre el Duelo y Narcisismo en la teoría freudiana.

Freud es uno de los pioneros en trabajar sobre el tema del duelo, logrando aportes fundamentales para la teoría psicoanalítica. Una de sus contribuciones más importantes es “Duelo y melancolía” (1917), texto en el que, si bien conceptualiza el duelo, también se dedica a la teorización y descripción de la melancolía, tomada aquí como la complicación de un duelo normal.

Por otro lado, la investigación que este trabajo desarrolla hace necesario el abordaje y estudio de la teoría del Narcisismo que propone el psicoanálisis freudiano.

Previo a esto es preciso detenerse en las puntualizaciones que realiza en “Duelo y melancolía” (1917).

Allí plantea que el duelo es una reacción frente a la pérdida de una persona amada, de un objeto amado, o de una abstracción. A su vez, aclara que el estado de duelo no es patológico y que se supone que pasado un tiempo cesará.

Teoriza que durante el duelo se produce una pérdida de interés en el mundo externo, una inhibición en la productividad, así como también una incapacidad de elegir un nuevo objeto de amor en sustitución del perdido.

El duelo y la melancolía comparten la mayoría de sus características, la principal es que ambas surgen como reacción ante una pérdida real del objeto amado, pero la melancolía posee una característica fundamental que la diferencia del duelo. O es en realidad lo que transforma al duelo normal en un duelo patológico. Se refiere al empobrecimiento del yo producto del retiro de la libido hacia el yo, mediante una identificación narcisista, en donde el propio yo se denigra, se castiga y se hace sufrir.

En este juego de autocastigo se produce una satisfacción sádica (Freud 1917).

Este sadismo hace que la melancolía sea peligrosa, porque el monto de energía libidinal narcisista puesto en el objeto amado, se vuelve contra sí al retirarse hacia el yo, por lo tanto la hostilidad que recae sobre el objeto ahora va a recaer sobre el yo directamente. Por esta razón, el yo del melancólico se reprocha a sí mismo, se culpa y se autocastiga.

En este punto Freud (1917) infiere que el melancólico no solamente ha sufrido una pérdida de su objeto de amor, sino que también se da una pérdida en su yo.

Esta afirmación es central para comprender por qué Freud (1917) relaciona el narcisismo con la melancolía y no con el duelo. También sirve para pensar en los aspectos del narcisismo que se ponen en juego en el duelo y no solamente en el patológico como lo sostiene el autor.

El argumento freudiano referido a que en el melancólico, conjuntamente con la pérdida del objeto, se produce un desvanecimiento del propio sujeto se apoya en una explicación económica.

El sujeto melancólico por la naturaleza del vínculo narcisista que establece con su objeto de amor reacciona frente a la pérdida de un modo particular. El mecanismo que Freud (1917) establece como adecuado en el proceso de duelo es que se desligue del objeto perdido y se desplace la energía puesta en él hacia otro objeto. Sin embargo, lo que ocurre en el melancólico es que la energía liberada del objeto perdido se deposita en el propio yo.

Como consecuencia se produce una identificación del yo con el objeto perdido, por lo que la pérdida de este objeto amado se vuelve una pérdida en el yo.

Lo que permite pensar en esta modalidad de duelo melancólica, es que se produce en base a la elección narcisista de objeto. Es este vínculo particular que tiene el sujeto melancólico con su objeto de amor lo que permite a Freud (1917) plantear que el narcisismo se relaciona con este duelo complicado. Dado que la energía libidinal puesta en el objeto, se retira al yo, produciéndose una identificación narcisista con el objeto, el sujeto melancólico pierde una parte de sí con la pérdida del objeto amado.

A partir de este argumento, se podría pensar en qué sucede con el sujeto que pierde a su objeto de amor en el duelo normal. Se plantea aquí un punto para reflexionar y cuestionarse, porque si se piensa en la elección del objeto amado y el duelo, es sabido que no se está en proceso de duelo por cualquier objeto, sino que los que llevan al sujeto a pasar por este proceso son los objetos que poseen privilegio narcisista, que tienen implicancia en el narcisismo del sujeto. Esto en la melancolía según Freud (1917), pero cabe preguntarse ¿qué sucede con la elección de objeto y el duelo normal? ¿Se podría pensar que en el duelo normal con la pérdida del objeto también se produce una pérdida en el sujeto? Habría que pensar en la elección de

objeto por apuntalamiento y cuestionarse si basado en esta modalidad de elección del objeto no intervienen los aspectos narcisistas en este proceso de duelo.

Para el sujeto la pérdida significativa es intolerable y en extremo dolorosa, por lo tanto no queda claro en este sentido, por qué Freud (1917) solamente plantea la relación del narcisismo y el duelo en la patología, y no en relación al duelo normal.

Este punto va a ser luego cuestionado por psicoanalistas de la escuela francesa.

Para comprender la relación entre el duelo y el narcisismo, es necesario exponer la teoría del narcisismo propuesta por el psicoanálisis freudiano.

El pensamiento freudiano sobre el narcisismo es anterior al texto de 1914 denominado "Introducción del narcisismo". En este texto, Freud (1914) va a definir el narcisismo, pero intenta explicar también cómo se distribuye la libido entre el yo y los objetos. A su vez, muestra cómo el narcisismo interviene en la constitución del sujeto psíquico.

P. Näcke (1899) afirma que el narcisismo corresponde a cierta conducta en la que una persona trata a su cuerpo de manera similar al trato que le da a un objeto sexual, incluso logrando la satisfacción plena. En este sentido, se considera al narcisismo como una perversión.

Posteriormente se manifiesta que el narcisismo no es una perversión en sí misma, sino que en realidad, en esa situación, está operando la pulsión de autoconservación.

Freud (1914) alude al estudio de los parafrenicos para intentar explicar qué sucede con la libido en estos casos y cómo se conduce al narcisismo. Plantea que éstos presentan dos rasgos fundamentales, por un lado el delirio de grandeza y por otro, el retiro de la libido de los objetos.

Dicho autor, afirma que también en el caso de los histéricos y neuróticos, éstos han cancelado el vínculo erótico con las personas y cosas del mundo exterior. Aunque conservan dichos vínculos en la fantasía, es decir que han sustituido sus objetos reales por objetos del orden de la fantasía, por objetos imaginarios de sus recuerdos. A esto se le denomina introversión de la libido y refiere a que la libido puesta en los objetos del mundo exterior se retira de los mismos y se vuelca en objetos de la fantasía.

De modo contrario a lo que ocurre con la libido en los histéricos y neuróticos, en la parafrenia a pesar de que han retirado la libido de los objetos y cosas del mundo exterior, estos no los sustituyen por objetos de la fantasía. ¿Qué va a suceder con la

lÍbido que retiran de los objetos del mundo exterior?, se cuestiona Freud (1914) y la respuesta estÁ en la caracterÍstica principal de los parafrénicos: el delirio de grandeza.

La lÍbido sustraída de los objetos del mundo exterior es reconducida hacia el yo, esto va a decir Freud (1914), es el narcisismo secundario. Lo mismo sucede en el duelo patolÓgico, la lÍbido retirada del objeto perdido se deposita en el yo.

Esta es una de las razones por las que este autor relaciona el narcisismo con la melancolía y no con el duelo normal.

El delirio de grandeza no es una nueva creaciÓn, sino que es una exageraciÓn y una evoluciÓn de un estado que antes existía: en todos los sujetos existe en la infancia un estado narcisista, que es cuando el niño recibe toda la carga libidinal por parte de los padres, quienes vuelcan su propio narcisismo sobre él. Este es el narcisismo primario, toda la lÍbido recae sobre el pequeño. Pero con el desarrollo del yo, el niño deberÁ renunciar a este narcisismo para poder elegir objetos que estén en el mundo externo.

En el narcisismo primario, el niño se toma como objeto a sí mismo debido a que su yo no estÁ totalmente constituido.

A propÓsito, el Diccionario de Psicoanálisis de Laplanche y Pontalis (1996) plantea la siguiente definiciÓn: "El narcisismo primario designa un estado precoz en el que el niño catectiza toda su lÍbido sobre sí mismo. El narcisismo secundario designa una vuelta sobre el yo de la lÍbido, retirada de sus catexis objetales." (p.230)

Freud (1914) plantea que el narcisismo primario es un estado no observable de manera directa pero se puede comprender mediante una inferencia, que supone pensar en la relaciÓn de los padres hacia el hijo pequeño.

Si se considera la actitud de los padres amorosa hacia sus hijos se aprecia la reproducciÓn del narcisismo propio. La sobrestimaciÓn gobierna este vÍnculo afectivo y hace que se atribuyan al niño toda clase de virtudes y se oculten sus defectos. "Su majestad el bebé" dirÁ Freud (1914/1984b). "El conmovedor amor parental, tan infantil en el fondo, no es otra cosa que el narcisismo redivivo de los padres, que en su trasmudaciÓn al amor de objeto revela inequívoca su prístina naturaleza." (Freud. 1917/1984b. pp.87-88)

En la parafrenia lo que sucede, por lo tanto, es que el replegamiento de la lÍbido hacia el yo, que Freud (1914) denomina como narcisismo, es realmente un narcisismo secundario.

Por esto Freud (1914/1984b) al hablar del delirio de grandeza en la parafrenia alega "(...) el narcisismo que nace por replegamiento de las investiduras de objeto como un narcisismo secundario que se edifica sobre la base de otro, primario, oscurecido por múltiples influencias." (p.73)

Es importante destacar algunos aspectos que señaló Freud (1914) sobre la cuestión de la elección de objetos. Como se menciona anteriormente, es en este punto en que sostiene la relación entre el duelo y el narcisismo basado en la dinámica de elección narcisista del objeto particular de la melancolía.

Para Freud (1914) existen dos tipos de elección de objeto: de apuntalamiento y la narcisista. De todas maneras, no se hace referencia al término elección, como la posibilidad de elegir entre varias opciones, sino por el desarrollo libidinal que mueve o lleva al sujeto a elegir una u otra.

En primer lugar está la elección de objetos que realiza el niño, en base a sus vivencias de satisfacción sexual. Aquí los primeros objetos sexuales son los padres generalmente, las personas que lo cuidan, lo alimentan y protegen. A este tipo de elección de objeto puede denominarse según Freud (1914) de apuntalamiento.

Por otro lado, la elección narcisista de objeto, se da en aquellos sujetos que se tienen a sí mismos como modelo para elegir a sus objetos de amor.

A partir de esto, Freud (1914) plantea cuatro vertientes en la modalidad narcisista de elección de objeto. Una manera es amarse a sí mismos, a lo que uno es. Segundo a lo que uno mismo fue. Tercero a lo que uno querría ser. Y por último, a la persona que fue una parte de sí mismo.

Por otro lado, un aspecto que se pone en juego también en los procesos de duelo, tanto en el normal como en el patológico, al cual Freud (1917) le otorga gran relevancia es el de la ambivalencia, presente en el sujeto y en relación al objeto que se ha perdido.

Freud (1917/1984a) va a explicar lo siguiente para aclarar esta idea:

El objeto ya no existe más; y el yo, preguntando, por así decir, si quiere compartir ese destino, se deja llevar por la suma de satisfacciones narcisistas que le da el estar con vida y desata su ligazón con el objeto aniquilado (...) al terminar el trabajo, también se ha disipado el gasto que requería. (p.252)

La idea expresa que esto se daría en el proceso del duelo normal y también en la melancolía, lo que complica la elaboración del duelo sería este aspecto de ambivalencia, dado a nivel inconsciente.

Este es otro punto que puede generar confusión en la teoría freudiana del duelo, porque la ambivalencia se presenta en ambas modalidades de duelo. De hecho, este autor, propone la ambivalencia como una característica en la relación del sujeto con los objetos. Por lo que se reafirma que no es exclusiva de la melancolía.

El problema está en que en la ambivalencia del melancólico amor y odio se enfrentan en la relación con el objeto. El amor por el objeto está puesto en la identificación narcisista y el odio por el objeto que va a sustituir al perdido (el propio yo). Esto genera una satisfacción sádica plantea Freud (1914), se auto-martiriza y autocastiga, y esto le proporciona satisfacción al sujeto.

Pero también impide el trabajo del duelo en el melancólico. En suma, la dificultad en la elaboración del duelo por el conflicto de ambivalencia produce la identificación del yo con el objeto perdido.

Estas batallas de ambivalencia en el sujeto melancólico se sustraen de la conciencia, quedando en el inconsciente. Sólo puede hacerse consciente el conflicto con el desenlace de la melancolía. Cuando por fin la libido es liberada del objeto perdido, pero regresando hacia el yo. Dice Freud (1917/1984a),

Así como el duelo mueve al yo a renunciar al objeto declarándolo muerto y ofreciéndole como premio el permanecer con vida, de igual modo cada batalla parcial de ambivalencia afloja la fijación de la libido al objeto desvalorizando este, rebajándolo (...) De esa manera se da la posibilidad de que el pleito se termine dentro del inconsciente (...). (p.254)

Por lo que se puede decir que la elaboración del trabajo del duelo, permite que el yo acepte finalmente la muerte del objeto, obteniendo como recompensa el seguir vivo. Es en este sentido que se puede decir que se produce una satisfacción narcisista en el sujeto.

Esta satisfacción narcisista por parte del sujeto, podría ser también una forma de relacionar el narcisismo con el duelo. Si bien Freud (1917) no lo manifiesta claramente, es otro punto que permite cuestionar esta teoría que propone dicho vínculo en relación al duelo patológico específicamente.

En suma, teniendo en cuenta las teorizaciones sobre el duelo y el narcisismo planteadas por Freud en 1914 y 1917 se puede concluir que en su teoría del duelo el

narcisismo se pone en juego concretamente en el duelo patológico, que define como melancolía.

Para el melancólico la pérdida del objeto implica también una pérdida de algo propio, que tiene su origen en la elección narcisista del objeto. Acerca de esto, se podría plantear la siguiente interrogante: ¿con la pérdida del objeto amado en el duelo normal se pierde algo del sujeto también? Ya que Freud no profundizó este aspecto en el duelo específicamente.

Una de las diferencias que se extraen de la teoría freudiana es que en la melancolía se da exclusivamente un empobrecimiento del yo producto del retiro de la libido hacia el yo a través de la identificación narcisista.

Este es un punto que argumenta la propuesta de Freud (1917) al vincular el narcisismo con el duelo patológico.

Pero también el conflicto de ambivalencia es otro de los puntos que este autor plantea como fundamento para esta relación. Si bien se sabe que el conflicto está presente en ambas modalidades de duelo, la dificultad en la elaboración del duelo propio de la melancolía radica en el conflicto de ambivalencia. Dado que esta dificultad de elaboración del duelo producido por este enfrentamiento de amor y odio en la relación con el objeto perdido es lo que lleva a la identificación del yo con el objeto.

Esto se da en un nivel inconsciente del sujeto, y la manera que posibilita hacer el conflicto consciente es mediante el desenlace de la melancolía.

Sin embargo, cuando la elaboración del duelo se logra de manera adecuada, el yo es movido a renunciar al objeto perdido y finalmente aceptar su muerte. La recompensa que obtiene el sujeto al lograr esto es el seguir con vida, produciéndose una satisfacción narcisista en el doliente.

Este aspecto es de gran relevancia, ya que permite pensar en otra forma de relacionar el duelo con el narcisismo. Aunque Freud (1917) no lo propuso, al menos brinda la posibilidad de reflexionar. Si esta satisfacción se da en el proceso de elaboración del duelo normal, sería productivo al menos plantearla como cuestión a pensar y a investigar.

Si bien los aportes de Freud sobre estos temas son el punto de partida para interrogarse sobre la relación entre el duelo y el narcisismo, esta teoría deja varias cuestiones sin resolver o por lo menos genera la necesidad de profundizar el problema desde otros autores desde la teoría psicoanalítica.

1.2. El Duelo y su articulación con el Narcisismo en la teoría kleniana.

Para Klein el duelo guarda relación con los procesos mentales tempranos de la infancia. “Creo que el niño pasa por estados mentales comparables al duelo del adulto y que son esos tempranos duelos los que se reviven posteriormente en la vida, cuando se experimenta algo penoso.” (Klein, 1940/1990b, p.327)

Esta autora, plantea la relación que existe entre la posición depresiva infantil y el duelo normal. La posición depresiva infantil corresponde a los sentimientos depresivos del niño (antes, durante y luego del destete), y es el dolor y preocupación por la pérdida temida de los objetos buenos (pecho de la madre primeramente). Es para la autora, la fuente más profunda de los conflictos dolorosos tanto en la situación edípica, como en la relación del niño con todo su entorno en general.

El pequeño mediante experiencias felices va a ir aumentando su confianza y su amor, disminuyendo a su vez, el temor a la destrucción del mundo interior. Esto va a ayudar gradualmente a que el mismo pueda vencer su depresión y sus sentimientos de pérdida (duelo).

Tizón (1996) comparte esta propuesta de Klein. Sostiene que el inicio de los primeros duelos sucede en la infancia cada vez que la madre no acude a auxiliar las necesidades del niño (hambre, acogimiento, etc.). Por lo que las primeras sensaciones de pérdida son vivenciadas en esos primeros momentos de vida.

Va a ser la madre (o sustituta) y el medio los que van a colaborar con la contención emocional y con la elaboración de los sentimientos que estas pérdidas momentáneas generan. Este autor se refiere a esto y dice: “Es la madre (...) la que proporcionará los apoyos (...) fundamentales para soportar la pérdida, el dolor (...)” (Tizón, 1996, p.9)

Por otro lado, Klein (1940) sostiene que existen dos grupos de temores, por un lado los sentimientos, y por otro, las defensas. En el primer grupo, los sentimientos persecutorios están caracterizados por temores relacionados con la destrucción interna, del yo, por los objetos perseguidores. La defensa contra estos temores es principalmente la destrucción de estos miedos de manera secreta y violenta.

En relación al segundo grupo, la autora propone utilizar para los sentimientos de pena e inquietud por los objetos amados, además del temor a perderlos y la ansiedad por reparar, la palabra penar, es decir, penar por los objetos amados.

Por lo tanto, "(...) la persecución (por los objetos "malos") y las defensas características contra ella, por una parte, y el penar por los objetos amados ("buenos"), por la otra, constituyen la posición depresiva." (Klein, 1940/1990b, p.351)

Sin embargo, "En el duelo de un sujeto, la pena por la pérdida real de la persona amada está en gran parte aumentada, según pienso, por los fantasmas inconscientes de haber perdido también los objetos "buenos" internos." (Klein, 1940/1990b, p.355)

Esto significa, que predominan los objetos malos y que el mundo interno está en peligro de destruirse.

Klein (1940) está de acuerdo con la propuesta freudiana de que el sujeto en duelo tiene el impulso de reinstalar en el yo al objeto amado perdido. Pero agrega a esta teorización que no solo reincorpora a la persona amada perdida sino que también reinstala a sus objetos buenos internalizados, partes de su mundo interno desde las fases tempranas de su desarrollo.

Se reactiva entonces, la posición depresiva infantil, con las ansiedades, la culpa, el sentimiento de pérdida, el dolor (sentidos por la pérdida del pecho de la madre primeramente), así como también el temor de los objetos perseguidores.

El resultado de un incremento del sentimiento de ambivalencia y desconfianza, es lo que hace que el duelo sea tan doloroso. A su vez, esto provoca una obstaculización en el relacionamiento del sujeto con sus amistades, lo que en el momento el proceso de duelo podría ser de gran ayuda para el sujeto.

En el caso del niño que atraviesa la posición depresiva infantil, intenta en el inconsciente integrar y establecer su mundo interno. De la misma forma, el sujeto en el duelo sufre y lucha por este restablecimiento e integración del mundo interno.

Manifiesta Klein (1940/1990b) que,

El dolor experimentado en el lento proceso del juicio de la realidad durante la labor del duelo, parece deberse en parte, no sólo a la necesidad de renovar los vínculos con el mundo externo, sino al mismo tiempo y por medio de ello, reconstruir ansiosamente el mundo interno que se siente en peligro de deterioro y desastre. (p.356)

Es por eso que lo más peligroso para el sujeto en duelo es la vuelta contra sí mismo del odio hacia la persona amada; siendo el triunfo sobre la persona muerta una

de las manifestaciones del odio en el duelo. Esto conlleva la sensación de victoria, pero, a su vez, el sentimiento de culpa aumenta.

En este punto la autora hace referencia también a la ambivalencia presente en el duelo, como sostuvo Freud (1917). "Cuando en el sujeto en duelo domina el odio hacia el objeto amado perdido, esto no sólo transforma a la persona amada perdida en perseguidor, sino que hace tambalear su creencia en los objetos de su mundo interno." (Klein, 1940/1990b, p.357)

Si los objetos buenos internos tambalean, se altera el proceso de idealización, que es un paso intermedio en el desarrollo mental. Solamente con la confianza gradual en los objetos externos, el sujeto en duelo es apto para fortalecer la seguridad en la persona amada perdida, y no temer, por lo tanto, su venganza y castigo. De esta forma, se da un gran paso en la labor del duelo y se logra superarlo.

Con respecto a la articulación del duelo con el narcisismo la autora teoriza alejándose de Freud (1917) cuando plantea que hay una satisfacción narcisista en el duelo normal, que está contenida en el sentimiento de triunfo sobre la persona muerta. En cambio Freud (1917) afirma que el triunfo sobre la persona amada perdida no aparece en el duelo normal (aunque sí admite que el yo inmortal quiere seguir vivo), sino que se da en el proceso de duelo patológico.

Para este autor el sentimiento de triunfo sobre el objeto amado perdido del que habla Klein (1940), genera en el melancólico culpa, ambivalencia; y es de esta manera que está puesto en juego el narcisismo en el duelo patológico.

Sin embargo, podría pensarse en lo planteado por Klein (1940) y afirmar que este sentimiento narcisista de victoria, ambivalente, porque genera culpa, también está presente en el duelo normal. Es sabido que el sujeto del duelo (normal) al comienzo también presenta cierta ambivalencia hacia el objeto perdido, aunque este sea el objeto amado, también es odiado por haber muerto y abandonar al sujeto. Además, el sujeto del duelo presenta un sentimiento de satisfacción narcisista al sentir que él sigue vivo a pesar de la muerte de su objeto.

El hecho de penar al objeto amado perdido, implica a la misma vez una dependencia frente a él. Pero dicha dependencia funciona como incentivo para lograr la reparación y para conservar al objeto.

Así, mientras se experimenta el dolor más intenso y la desesperación llega a un punto máximo, reaparece el amor por el objeto, sintiendo el sujeto que su mundo

interior no se va a destruir a pesar de todo y que el objeto perdido podrá ser conservado en el mundo interno.

Otra de las diferencias que Klein (1940) sostiene que existe entre la posición depresiva infantil y el duelo normal, es que el niño, cuando pierde a su objeto amado, el pecho materno, siente dolor aunque su madre esté a su lado.

En el proceso de duelo de un adulto, el dolor existe a partir de la pérdida real de una persona, que ya no va a regresar.

Lo que va a ayudar al adulto a superar el dolor, es el haber establecido una buena imago materna en su interior, en los primeros años de su desarrollo.

En el niño lo que va a ayudarlo en esa lucha es la relación con su madre, su presencia real. En el adulto, el estar rodeado de personas queridas, que comparten su dolor, siempre que éste pueda aceptar la compasión de ellos, será lo que lo ayude a la restauración de armonía en su mundo interno y así se irán reduciendo sus miedos y penas.

Así mismo, Klein (1940) sostiene que en el duelo normal, a diferencia que en el patológico, el sujeto logra incorporar a la persona amada y perdida en su yo. Pero también logra reinstalar a todos sus objetos internos amados que sintió haber perdido, inclusive a sus padres como objetos internos buenos. Es esta reconstrucción del mundo interno lo que da la pauta para un éxito en la labor del duelo. (Klein, 1940/1990b, p.365)

En síntesis, esta autora al igual que Freud (1917), plantea que hay un aumento de la ambivalencia en relación al objeto perdido.

La ambivalencia en el duelo está dada en tanto el sujeto siente un triunfo sobre la persona muerta, lo cual es una de las manifestaciones del duelo, produciendo una sensación de victoria por el hecho de seguir con vida, así como también genera un sentimiento de culpa.

Según esta línea teórica, es en este aspecto donde se aprecia la relación del narcisismo con el duelo. En ese sentimiento de triunfo sobre la persona amada perdida, ya que como se explicó anteriormente, el seguir con vida a diferencia del objeto produce en el sujeto una satisfacción narcisista, a pesar de la culpa que conlleva.

De todas maneras, es necesario continuar con aportes de otros referentes del psicoanálisis que permitan dar una fundamentación más cabal y amplia sobre el tema

central del presente trabajo. También apreciar si, desde otros autores, se plantean distintas maneras de explicar la relación del narcisismo con el duelo.

1.3. Lacan y el duelo como función subjetivante.

Si bien Lacan no escribió ningún trabajo específico sobre el duelo, abordó dicho tema en algunos de sus seminarios, partiendo de una lectura y análisis de lo propuesto por Freud (1917) en su texto “Duelo y melancolía”.

Principalmente en sus Seminario VI: “El deseo y su interpretación” (1958-1959), en el Seminario VIII: “La transferencia” (1961) y en el Seminario X: “La angustia” (1962-1963) es que plantea sus principales aportes al tema.

En el seminario VI: “El deseo y su interpretación” (1958-1959) se propone una manera distinta de considerar el duelo, que permite repensar algunas cuestiones propuestas en el texto freudiano recientemente mencionado.

Freud (1917) propone pensar el duelo en relación al objeto. La separación con el objeto del duelo es posible mediante la identificación (introyección del objeto perdido).

Lacan (1958-1959) se plantea interrogantes sobre de qué se trata esa incorporación del objeto perdido, en qué consiste el trabajo de duelo y sobre todo, cuál será la función del duelo. Para este autor las identificaciones con el objeto perdido, en lugar de ayudar a la separación, por el contrario, mantienen dicha relación con el objeto.

Para dar respuesta a lo anterior propone la teoría de los tres registros: real, simbólico e imaginario.

Para este autor el duelo tiene que ver con la privación (hueco en lo real) y no exactamente con la castración (hueco en lo simbólico) como lo plantea Freud (1917).

Porque para Lacan (1958-1959), la pérdida real del objeto es en el orden de lo simbólico, es decir, una pérdida del objeto simbólico (falo simbólico). “La idea de privación (...) implica la simbolización del objeto en lo real.” (Lacan, 1956/1957, p.218) (Evans, D., 1997, p.152-153)

En relación a esto afirma,

(...) el agujero en lo real, provocado por la pérdida, una pérdida verdadera, esta especie de pérdida intolerable al ser humano que provoca, en el

duelo, ese agujero en lo real, se encuentra, (...) en esta relación que es a la inversa (...) bajo el nombre de *verwerfung*. (Lacan, 1958-1959, p.242.)

La pérdida ocurrida en lo real, deja un hueco en el sujeto, como lo expresa dicho autor: un agujero. Esta pérdida, intolerable, del objeto amado, provoca rechazo (*verwerfung*) en el sujeto. Es un agujero en lo real, sostiene Lacan (1958-1959), y por esta razón lo relaciona con el rechazo (*verwerfung*), ya que es donde se proyecta el significante faltante (por la pérdida).

En su análisis de Hamlet (1858-1859) el psicoanalista francés plantea que si bien esta obra tiene como base la cuestión del deseo, también abarca el tema del duelo: “Si la tragedia de Hamlet es la tragedia del deseo (...), de un extremo a otro de Hamlet, no se habla más que de duelo.” (Lacan, 1958-1959, p.247)

Lacan (1958-1959) propone la función del duelo como una operación lógica subjetivante, vinculada necesariamente a la relación con el objeto. La función del duelo requiere de la constitución del objeto en tanto objeto, lo que implica que se lo podrá simbolizar como perdido. El objeto perdido, se convierte en objeto de deseo y recién entonces se puede significar como perdido, como falta.

En esta línea Lutereau (2011) sostiene que la lectura de Hamlet tiene como hipótesis latente situar al duelo como la base del acto. Muestra que en la relación de Hamlet con Ofelia es dónde está el alcance de la función del duelo.

Ofelia le ofrece su amor a Hamlet, éste la rechaza, la desprecia y degrada en cuanto a su feminidad y a su hermosura. La rechaza como futura madre de sus hijos. Por lo tanto no solo la niega como amada sino que la rechaza como objeto de deseo.

Este rechazo por parte de Hamlet, y sumado el asesinato del padre de Ofelia a manos de su amado culmina con el suicidio de ésta. Como sostiene Lutereau (2011), “en este punto, el objeto de amor se pierde. Pero esto no quiere decir que se lo haya constituido como perdido.” (p.213)

Lacan (1958-1959) se refiere a los sucesos que ocurren en la escena del cementerio en Hamlet, y se vuelve a cuestionar sobre la función del duelo.

Esta escena ocurre entre Hamlet y Laertes (hermano de Ofelia) ante la tumba de Ofelia. Laertes lleno de dolor por la muerte de su hermana quiere abalanzarse en la fosa para abrazarla por última vez. Hamlet, intolerante a estas expresiones de dolor por parte de Laertes, se impacienta y se precipita sobre él, diciéndole que sus palabras son una exageración del dolor por la muerte de su hermana y que ni el amor de miles de hermanos podrá exceder su amor por ella.

Dicha escena es decisiva para Lacan (1958-1959), ya que es en este momento en el que Ofelia se convierte en el objeto de amor de Hamlet, en el momento en que se muere, en que se constituye en objeto perdido. Es aquí donde ella es reintegrada como objeto de deseo. En esto se basa el cambio en la relación con el objeto perdido que para Lacan (1958-1959) consiste el trabajo del duelo.

En este sentido, Lacan (1958-1959), de acuerdo con lo propuesto por Freud (1917), asegura que el duelo necesita de la presencia del objeto perdido, el que da cuenta de la identificación, mediante la cual se encontrará el sustituto en el yo. Lacan lo sostiene de este modo:

Lo que posiblemente, nos permita dar una articulación más a lo que nos es aportado en "Duelo y Melancolía", esto es, a saber que, si el duelo tiene lugar y se nos dice que es en razón de introyección del objeto perdido, para que él sea introyectado, hay, posiblemente, una condición previa; ésta es que él esté constituido en tanto que objeto (...) (Lacan, 1958-1959, p.205)

En la escena del cementerio, Hamlet responde, según esta teoría, mediante una identificación imaginaria.

La función del duelo que implica la constitución del objeto en tanto objeto, como se expresó antes, en la obra de Shakespeare se aprecia claramente, ya que Ofelia se vuelve objeto de deseo para Hamlet, cuando en realidad ella está muerta, cuando se pierde como objeto.

En contraposición a lo que Freud plantea en "Duelo y melancolía" (1917), para Lacan (1958-1959) el objeto no es sustituible por ningún otro objeto. Siempre va a ser otro, diferente. Lo que sucede es un cambio en la relación con dicho objeto perdido, en este cambio consiste el duelo según la teoría lacaniana.

La función subjetivante del duelo, le interesa a Lacan (1958-1959) no solamente por el impacto que produce la pérdida de alguien amado, sino también por algo que se pierde de sí mismo.

Aquí es donde se pone en juego el narcisismo para este autor. No solo se está en duelo por el objeto perdido, sino también por el objeto que uno es para el otro, en la medida en que representa su falta.

En el Seminario X (La angustia), Lacan (1963/2012) afirma que "No estamos de duelo sino por alguien de quien podemos decirnos "Yo era su falta". Estamos de duelo por personas (...) frente a las cuales no sabíamos que cumplíamos esa función de

estar en el lugar de su falta.” (p.155) Cuando esta falta se vuelve al sujeto, éste vuelve a la privación, a la falta real del objeto simbólico (falo simbólico).

Además Lacan (1958-1959) sostiene que

(...) narcisista implica una cierta relación con lo imaginario (...) es, exactamente, en el duelo, en tanto que en el duelo nada es satisfecho- y aquí nada puede satisfacer, porque la pérdida del falo, sentida como tal, es la salida misma de la vuelta hecha por toda la relación del sujeto, a lo que sucede en el lugar del Otro, es decir, al campo organizado de la relación simbólica en la cual ha comenzado a expresarse su exigencia de amor. (p.253)

Y agrega que “Toda falta es falta en su lugar, pero falta en su lugar es falta simbólica.” (p.253) En este sentido se puede afirmar que el narcisismo se despliega en el duelo pero en el campo de lo imaginario.

Esto que plantea el autor sobre el narcisismo, que aparece en juego con la pérdida del objeto amado, es una de las diferencias principales que tiene esta teoría en relación con la propuesta por Freud (1917).

Como se visualiza, para Lacan (1958-1959) el narcisismo aparece relacionado en el duelo siempre que el objeto sea importante y constitutivo para el sujeto y que, por lo tanto, su falta es impensable.

Esto se relaciona con lo que Lacan (1949/1981) plantea en “El estadio del espejo” de que el sujeto se constituye en base al Otro, en quién va a proyectar su deseo, ese Otro es quien lo reconoce. El sujeto es, existe en tanto hay Otro que lo reconoce y le otorga dicha existencia, mediante el lenguaje.

Lo anterior refiere entonces, a la relación narcisista del sujeto con el objeto amado.

A partir de esto, se puede pensar y comprender la pérdida de algo propio del sujeto junto con la del objeto. Es decir, en tanto el objeto era el sostén de la existencia y del deseo del sujeto, al perderse, se pierde esta parte de sí. La falta del objeto representa la falta del sujeto.

Cuando el objeto amado se pierde, esto produce en el sujeto, una ruptura en la cadena de significantes, sin tener respuestas inmediatas ni en lo simbólico ni en lo imaginario, para afrontar dicha pérdida y el vacío que queda.

Ante esta situación se genera la necesidad de una recomposición de significantes, que involucra historizar la elaboración de la pérdida, para abordar el vacío que provoca la falta. Para esto, Lacan (1958-1959) plantea que es necesario reconocer y nombrar dicha falta para así poder vincularse con otros objetos, pero de manera distinta a la modalidad que había con el objeto perdido.

Por esta razón, la teoría lacaniana resalta la importancia del lenguaje para alcanzar la función de subjetivación del duelo, esto significa que mediante la palabra es posible para el sujeto la simbolización de la pérdida, la función de reconocer dicha falta y de nombrarla. Esto es, recomponer la cadena de significantes.

De esta manera, se comprende por qué para Lacan (1958-1959) el objeto no es sustituible, sino que hay un cambio en la relación con ese objeto que ya no está.

Por último, otra de las cuestiones que este autor plantea en relación al duelo es el del cierre del mismo. Resalta la importancia de los ritos funerarios para sobrellevar la pérdida. En "El deseo y su interpretación" (1958-1959) dicho autor se cuestiona: "¿qué son los ritos funerarios? (...) ¿qué es sino la intervención total, masiva (...) de todo el juego simbólico?" (p.243)

En Hamlet se visualiza la importancia de esto, cuando el fantasma del rey se le aparece a Hamlet, es, por un lado, debido a la indignación y ofensa de que no se haya realizado su duelo. Principalmente por las injurias de la reina con su hermano Claudio, éstos con su casamiento impiden el duelo por el rey, así como producen tan inmensa ofensa que provocan su aparición ante Hamlet en reclamo de venganza.

Basado en la obra china Li-Ki, el libro que describe costumbres sociales, ritos y ceremonias funerarias y su importancia en relación al duelo, Lacan (1958-1959) agrega

El carácter macroscópico de los ritos funerarios, a saber el hecho de que en efecto no hay nada que pueda colmar de significativo ese agujero en lo real, sino es la totalidad del significante, el trabajo se efectúa a nivel del Logos (...) por no decir del grupo de la comunidad (...)." (p.243)

Esto tiene relación con lo que Klein (1940) plantea acerca de la necesidad de las relaciones amistosas para que el sujeto afronte el período de duelo. Las actividades externas del sujeto, como puede ser salir a pasear con amigos, colaboran con la superación del duelo, con la restauración del mundo interno.

De modo similar, funcionan los rituales funerarios como mediadores para la superación del duelo en el sujeto. En la medida de que son creaciones sociales y tienen un significado simbólico. Los ritos funerarios ayudan a la simbolización de la pérdida, es decir, a significar el agujero del objeto simbólico perdido que queda en lo real, a inscribir la pérdida como falta.

En relación a esto, Paciuk (1998) también propone una valoración sobre los ritos funerarios como aporte psicosocial al proceso de duelo. "La sociedad provee un

repertorio de ritos fúnebres y el sujeto se pliega a ellos (...) para de ese modo ordenar sus sentimientos y su conducta (...)" (p.3)

Por su parte, Airès (1999), quien realiza investigaciones sobre la muerte y las actitudes frente a ésta de las sociedades occidentales, plantea que el sujeto que está en duelo queda extremadamente vulnerable, por lo que los ritos funerarios, según cada cultura, religión y sociedad, pautan qué hacer cuando un sujeto está en un período de duelo.

Tizón (1996) destaca del mismo modo, el valor antropológico de los ritos funerarios del duelo y el luto, ya que suponen cierto beneficio para quienes están en el proceso de duelar a una persona amada. Asegura que ayudan a aceptar la realidad de la pérdida por un lado y permiten la oportunidad de que el sujeto pueda congraciarse con el muerto. Favoreciendo al sujeto a prepararse para nuevas relaciones, para nuevos encuentros.

Por lo que, para Tizón (1996) la carencia o inexistencia de ritos funerarios y del luto, pueden afectar los procesos de duelo.

También Cifuentes, F. (2011) plantea que la disminución y desvalorización de los rituales de muerte en Occidente, reduce su eficacia simbólica, y que estas nuevas formas conllevan a duelos suspendidos.

Esto permite cuestionar la importancia de los ritos funerarios para el sujeto, como funciones simbólicas que colaboran con el procesamiento de la pérdida, con la simbolización de la misma. No sólo con la aceptación y el reconocimiento de la desaparición del objeto amado. Sino como una forma de cambiar la relación con ese objeto.

Se necesita del proceso del duelo porque no existe inscripción previa en el inconsciente sobre la muerte, es decir, no hay registros ni huellas de la experiencia de muerte. Mediante dicho proceso podría darse alguna nueva inscripción sobre la falta, sobre el objeto real que se perdió en lo simbólico y dejó un vacío por resignificar.

En suma, de los aportes de Lacan, es importante destacar la función subjetivante del duelo que requiere de la constitución del objeto en tanto objeto para poder simbolizarlo como perdido.

El objeto es a la vez el sostén de la existencia del sujeto y de su deseo, si el objeto muere, también desaparece "eso" del sujeto. Esto quiere decir que la falta del objeto

representa la falta del sujeto. Inevitablemente el narcisismo del sujeto se despliega en el proceso de duelo por el objeto amado.

Se presenta de esta manera, otro de los principales argumentos que sostienen el vínculo existente entre el narcisismo y el duelo.

Capítulo 2 . Duelo y Narcisismo desde una perspectiva más actual

2.1. Green. El Narcisismo a partir de la segunda teoría de las pulsiones de Freud.

André Green (1983), en su obra “Narcisismo de vida, narcisismo de muerte”, hace una revisión del concepto de narcisismo desde el inicio del uso del término y analiza el desarrollo del mismo en obra freudiana.

Con respecto al tema, el Green plantea que es insuficiente pensar dicho término solamente en relación a un movimiento de la libido hacia los objetos, o a un replegamiento de ésta sobre el yo como lo propone Freud en 1914.

Para afirmar esto, se sitúa en la segunda teoría freudiana de las pulsiones propuesta en 1920, que incluye la pulsión de vida y la pulsión de muerte. Términos con los cuáles Freud (1914) no contaba al momento de desarrollar su teoría del narcisismo.

Green (1983) realiza una revisión del concepto y agrega una nueva postura, destacando la función de lo pulsional. Elabora y propone algunos conceptos nuevos relacionados al tema como por ejemplo el narcisismo negativo o de muerte, y el narcisismo positivo o de vida. Con los mismos, Green (1983) articula el duelo con el narcisismo, desde un punto de vista económico, desde lo pulsional.

El autor parte de la noción de deseo para explicar posteriormente el narcisismo positivo y el narcisismo negativo. El deseo es lo que mueve al sujeto a buscar a un objeto de satisfacción fuera de sí, a darse cuenta que su centro no está más en él.

Lo asegura de la siguiente manera:

(...) el deseo es el movimiento por el cual el sujeto es descentrado, es decir que la procura del objeto de la satisfacción, del objeto de la falta, hace vivir al sujeto la experiencia de que su centro ya no está en él, que está fuera de él en un objeto del que está separado y con el que trata de reunirse para reconstruirse en su centro (...). (Green, 1983, p.21)

La solución fundamental ante la falta del objeto, sostiene Green (1983) es la identificación. Mediante la misma, el objeto se anula y el yo del sujeto se transforma en ese objeto. El yo se convierte en el objeto mismo de satisfacción mediante su imagen.

Por lo tanto el nuevo objeto, ahora el yo, genera ilusoriamente la sensación de auto-satisfacción y autosuficiencia y se libera de la dependencia de un objeto que lo puede frustrar.

Al igual que lo plantean Klein (1940) y Freud (1917) la identificación es el paso más importante para sobrepasar un duelo, ya que sostienen que es mediante este mecanismo que el sujeto se identifica con los aspectos buenos del objeto, quedando incorporado internamente y de esta manera continuar con el proceso del duelo, aceptando la pérdida y quedando libre para la elección de nuevos objetos. Así mismo, Freud (1917) distingue el mecanismo particular de identificación que opera en el caso del duelo patológico denominada identificación narcisista con el objeto que conlleva al retiro de la libido contenida en el objeto hacia el yo. Esta modalidad particular en que actúa el mecanismo de identificación en la melancolía es lo que trunca el proceso normal del duelo, quedando inhabilitado el yo del sujeto para investir libidinalmente a otros objetos.

Por esto es que Green (1983) afirma que el objeto perdido se anula quedando el yo del sujeto como el objeto sustituto.

Sin embargo, el autor no está haciendo referencia específicamente a la muerte de un objeto, sino más bien a la frustración de un deseo del sujeto que el objeto no satisface. Al igual que Klein (1940) cuando hace referencia a la cuestión del pecho materno, que es un objeto bueno en tanto satisface al niño, pero a la vez es malo cuando frustra este deseo.

Igualmente, siguiendo la línea de Lacan (1958-1959), se comprende que con la pérdida del objeto amado, también la posibilidad de satisfacer el deseo se debilita.

Por lo tanto para estos autores, la identificación con el objeto perdido, es decir que el yo sea en cierto sentido, una parte de él, ayuda a tolerar esa falta y por lo tanto a no sufrir la frustración del deseo.

Esto es lo que sucede en el duelo normal, es decir, este duelo no tiene mayores dificultades para superarse ya que el yo tiene posibilidades de identificarse parcialmente con el objeto perdido, con una parte de él, y es capaz de sustituirlo por otro.

Esto se produce, gracias a la pulsión de vida, dado que es la que impulsa y mueve al yo a buscar nuevos objetos, para encontrar nuevas satisfacciones. De todas

maneras, Green (1983) agrega, que la sustitución nunca es total. La clínica evidencia que los logros del narcisismo positivo o de vida no son completos nunca.

En el narcisismo positivo la tensión por el deseo que intenta satisfacerse, se libera cuando se logra la armonía de la investidura del yo por sus propias pulsiones (identificación narcisista con el objeto faltante), pero como esto no se logra completamente, es decir el yo no puede reemplazar enteramente al objeto, se vuelve a generar tensión en el sujeto.

En ocasiones, el descentramiento del yo, provoca una vivencia de odio, rencor y desesperación. Cuando eso ocurre, ya no están libres ni el retiro hacia la unidad (yo) - identificación- ni la confusión del yo con un objeto idealizado. Es así entonces que comienza una nueva búsqueda activa, "(...) pero no de la unidad, sino de la nada; es decir, un rebajamiento de las tensiones hasta el nivel cero, que es el aproximamiento de la muerte psíquica." (p.23)

Aquí se puede apreciar por qué dicho autor habla de narcisismo desde un punto de vista económico. Para Green (1983) es la pulsión de vida la que necesita seguir buscando a otros objetos, y la pulsión de muerte, en cambio, la que impulsa a esa búsqueda de la nada.

Este rebajamiento a cero de las tensiones, esta búsqueda de la nada, es lo que el autor denomina narcisismo negativo o narcisismo de muerte. Este que parte de las pulsiones de destrucción, tiende entonces, a reducir las investiduras del yo a cero.

Esto es lo que ocurre en la melancolía, en este caso el objeto perdido, que se incorpora en el yo mediante la identificación, queda sometido a la pulsión de muerte, truncando el trabajo de duelo, volviéndose patológico.

Por esta razón, aparece la tendencia de reducir las tensiones a cero, a buscar la nada (narcisismo negativo), en encontrar la satisfacción en la no satisfacción del deseo. Esto se convierte en el deseo de no-deseo planteado por dicho autor, la búsqueda de la satisfacción continúa fuera de la satisfacción, como si dicha búsqueda hubiese encontrado el camino en el abandono de dicha satisfacción. "La vida se hace equivalente de la muerte porque es liberación de todo deseo." (Green, 1983, p.23)

El autor afirma que para la preservación de la integridad narcisista se pone en juego el tema del goce. El no poder gozar es lo que va a generar angustia, lo que va a sustituir la angustia de castración.

Freud (1926) con respecto a la angustia de castración sostiene que es el temor del niño a perder sus genitales. En el niño varón es el temor de ser castrado por el padre, y en la niña es la constatación de no tener pene y de que no lo va a tener posteriormente, es decir, la niña piensa en esta etapa que ha sido castrada, culpando a la madre. Esta es una angustia de separación que sobreviene en la fase fálica, plantea este autor. “El peligro es aquí la separación de los genitales.” (Freud, 1926/1986, p.131)

En “Inhibición, síntoma y angustia” (1926/1986): “La primera vivencia de angustia, al menos del ser humano, es la del nacimiento, y este objetivamente significa la separación de la madre, podría compararse a una castración de la madre (de acuerdo con la ecuación hijo = pene).” (p.123) Por lo tanto, como Freud (1926) plantea, la angustia de castración también implica la separación de un objeto sobrestimado.

Es necesario aclarar esta noción de la angustia de castración, porque es un elemento primordial para el psicoanálisis y sobretodo porque son las primeras angustias vividas por los sujetos, que dejan huella en el psiquismo a la hora de enfrentar futuros duelos.

2.2. La angustia, el narcisismo y el duelo.

Por otro lado, Green (1983) también realiza una lectura de “Duelo y melancolía” (1917) y elabora algunas reflexiones al respecto. Afirma que mediante la pérdida del objeto es que se revela la estructura narcisista (la relación oral, la ambivalencia, la investidura narcisista -propia de la identificación primaria-).

El narcisismo va a quitar las investiduras de los objetos, esto conlleva a plantear el tema de la investidura narcisista del objeto, principalmente de la elección narcisista del objeto. De la que se habló en un principio siguiendo la línea teórica de Freud (1914).

Las características de esta elección narcisista del objeto, son proyecciones sobre el objeto, de la imagen de sí mismo, de lo que uno ha sido y de lo que uno querría ser.

Su aspiración es la autonomía, evitar el desprecio y la desvalorización del objeto.

Por lo tanto, el narcisismo sirve al sujeto para sustituir al objeto, para proteger al yo.

La relación entre la organización narcisista del yo y el objeto permiten la comprensión de que la destrucción del objeto puede significar también la

autodestrucción. Como lo que Freud (1917) plantea sobre la identificación excesiva con el objeto amado perdido en el melancólico, el peligro que implica esto, ya que la hostilidad que recae sobre el objeto, mediante la identificación ahora recae sobre el yo, lo que puede llegar a ser muy autodestructivo para el sujeto. De esta manera la autodestrucción del yo tiende a la indiferencia, al punto cero, a lo neutro para lograr la armonía de las tensiones.

Green (1983) toma lo que Freud propone en “De guerra y muerte. Temas de la actualidad” (1915) donde se plantea las consecuencias de la pérdida de seres queridos, “Estos seres queridos son, por un lado, una propiedad interior, componentes de nuestro yo propio, pero por el otro, también son en parte extraños y aun enemigos.” (Freud, 1915) (Green, 1983, p.p.133-134)

A partir de esta cita intenta dilucidar las consecuencias en función de las relaciones entre el objeto y el narcisismo. Según las consideraciones de este autor, el objeto, a pesar de ser en principio la meta de satisfacción del ello, es también una causa de desequilibrio para el yo, es un trauma.

Es en el duelo donde se materializa la relación del yo consigo mismo, plantea Green (1983), ya que en él una parte del yo se identifica con el objeto que se ha perdido, entrando en conflicto con el resto del yo. Diferente a la melancolía, donde la regresión se da en el ello (fijación oral canibalística) y en el superyó (autorreproches).

En relación a esto entonces, se puede pensar en que el narcisismo no solamente se manifiesta en el duelo patológico, como lo afirma Freud (1917), sino que en el duelo normal, sea por la identificación del yo con el objeto perdido, como lo menciona Green (1983), también se puede decir que el narcisismo del sujeto se pone en juego.

Con respecto a esta vinculación entre el duelo y el narcisismo, también plantea este autor que una de las relaciones que hay entre la angustia y el narcisismo es el dolor psíquico.

Este argumento es fundamental y amerita ser resaltado ya que es una manera más de reafirmar que el narcisismo se pone en juego en el duelo, con la pérdida del objeto amado. Porque si la relación entre la angustia y el narcisismo se expresa mediante el dolor psíquico, como plantea este autor, se puede agregar la idea de que el dolor es el punto de partida del duelo. Entonces el narcisismo inevitablemente tiene que ver en el duelo.

Este autor sostiene que el dolor psíquico es el resultado de la pérdida de un objeto amado investido narcisistamente. Por lo que, cuando el yo se enfrenta a una pérdida de dicho objeto, experimenta a su vez, una amenaza en su integridad narcisista.

El dolor es provocado por una decepción recibida sin estar preparado. También proviene de un secuestro del objeto, como lo denomina Green (1983), es decir que el dolor es resultado de la lucha que el objeto interno comienza para desasirse, mientras que el yo se empeña en aferrarse al objeto que ya no existe. Es a lo que Freud (1917) se refiere sobre el trabajo de duelo.

A diferencia de la melancolía, en el duelo normal no hay autorreproches ni autocastigo, en el duelo normal si hay un sentimiento de injusticia plantea Green (1983), el yo sufre en su lucha por aferrarse al objeto perdido.

Desde una perspectiva más metapsicológica plantea también que el repliegue narcisista es consecuencia de la desinvertidura del objeto perdido.

El dolor entonces, funciona como un estado de alerta para sobrevivir: “El dolor es una suerte de valla de protección, un estado de alerta, un medio de existencia para sobrevivir, sin vida verdadera, cuando el yo tropieza con su contingencia vivenciada como futilidad.” (Green, 1983, p.146)

Tanto para Freud (1917), como para Klein (1940) e inclusive para Green (1983) el trabajo de duelo se logra, en gran medida, gracias al mecanismo de la identificación, de incorporar al menos una parte del objeto amado perdido. De esta forma se continúa con la desligazón a dicho objeto, permitiéndole al yo la sustitución por otro.

Por otro lado, cuando el duelo se torna complicado, se da la identificación narcisista con el objeto perdido, que es lo que Green (1983) afirma que sucede para proteger al yo de las frustraciones que generan los objetos. De esta manera el yo siendo su propio objeto evitaría el displacer que la no satisfacción del deseo exige.

Es lo que sucede en el melancólico para Freud (1917), la libido que retirada del objeto perdido se repliega hacia el yo, no pudiendo sustituir a dicho objeto perdido por ningún otro objeto externo, solamente por el propio yo del sujeto.

En resumen, una de las maneras en que fundamenta la relación entre el duelo y el narcisismo es mediante el mecanismo de identificación del yo con el objeto perdido. En el duelo normal el yo es capaz de identificarse parcialmente con dicho objeto posibilitando la sustitución por otro, mediante la pulsión de vida que impulsa a buscar nuevos objetos.

En cambio, en el duelo patológico el objeto perdido incorporado mediante la identificación, queda sometido a la pulsión de muerte, prohibiendo continuar con el trabajo de duelo. De esta forma se da una identificación narcisista con el objeto perdido.

Afirma además que el dolor psíquico demuestra la relación entre la angustia y el narcisismo. Este aporte es fundamental para este trabajo, porque propone una manera distinta de argumentar la relación entre el duelo y el narcisismo.

Este punto merece ser reflexionado y destacado, para ello es necesario detenerse y aclarar punto por punto. En primer lugar, Green (1983) afirma que una forma de revelar la relación entre la angustia y el narcisismo es el dolor psíquico. En segundo lugar, es necesario recordar que el dolor funciona como punto de partida del proceso de duelo.

A partir de estos dos puntos se puede inferir y afirmar que el duelo inevitablemente se relaciona con el narcisismo, en tanto es producido por el dolor psíquico que genera la pérdida del objeto amado.

Capítulo 3. La metapsicología del duelo según Aslán.

Aslán (1978) plantea una concepción del duelo partiendo de la etimología de la palabra, sostiene que su proveniencia es del latín *dôlus* que significa dolor, y también del latín *duellum* que significa combate entre dos, guerra.

Este punto es muy interesante, ya que si desde la etimología el duelo sería dolor y combate entre dos, se puede pensar en combate en el sentido de que con la pérdida de un objeto amado, el sujeto lucha (combate con el objeto) para desligarse de él y poder continuar con su vida (ligándose a otros objetos).

En cada duelo se da esta relación ambivalente del yo con el objeto amado perdido, de luchar para desligarse de él por un lado, y por el otro de intentar mantener la relación con éste.

Pero según Lagache, Freud privilegia a la primera, *dôlus* (dolor) y concibe al duelo como el proceso que “consistía en desprenderse de un objeto de amor sobre el cual los actos de amor ya no pueden efectuarse más”. (Lagache, 1956) (Aslán, 1978, párr.1)

Esta definición que propone Lagache (1956) privilegia los aspectos concientes y no sitúa en el centro de la cuestión el lugar y el vínculo que posee el muerto en relación al vivo, o el vivo en relación al muerto. Como sostiene dicho autor “... el muerto juega el papel de una autoridad moral que está a favor de la muerte y contra la vida...” (Lagache, 1956) (Aslán, 1978, párr.1)

De igual forma, en el trabajo de duelo, propone Aslán (1978) se tendrá que “matar al muerto”.

El autor, plantea el escenario psíquico anterior a la pérdida y afirma que el aparato psíquico se conforma de ciertas estructuras psíquicas. Las estructuras psíquicas “(...) se tratan de estructuras funcionales, esto es, que se reconocen y se definen por sus funciones, su funcionamiento y no son por lo tanto sitios, topos (...)” (Aslán, 1978, párr.6). Las estructuras que conforman el aparato psíquico son el yo, el ello, el superyó y el ideal del yo. Dentro de macro-estructuras, existen sub-estructuras, un ejemplo de éstas últimas son las representaciones de objetos.

La representación del objeto es una estructura compleja, esto en relación a la importancia del objeto externo, es decir, cuanto más importante el objeto externo que se representa en el interior, mayor complejidad de la estructura.

Esto quiere decir, que la imagen que tiene el sujeto del objeto amado externo está interiorizada en el sujeto, y la importancia de la relación con el objeto marca una mayor dificultad, posteriormente, cuando dicho objeto se pierde, de separarse de él.

Aslán (1978), se refiere a una cita de Freud (1917) para explicar la importancia del trabajo de duelo:

El examen de la realidad ha mostrado que el objeto amado ya no existe más y de él emana ahora la exhortación de quitar toda libido de sus enlaces con ese objeto. A ello se opone una comprensible renuencia; universalmente se observa que el hombre no abandona de buen grado una posición libidinal, ni aun cuando su sustituto ya asoma. [...] Lo normal es que prevalezca el acatamiento a la realidad. (Freud, 1917) (Aslán, 1978, párr.9)

El autor asegura que el proceso de duelo no es tan sencillo como plantea Freud (1917), y manifiesta una descripción metapsicológica desde una perspectiva más actual. Sostiene que "(...) el Yo, acatando su juicio que deriva del examen de la realidad, retira sus investiduras libidinales del objeto interno que representa al objeto externo perdido. Este retiro comienza de inmediato y tiende rápidamente a hacerse masivo." (Aslán, 1978, párr.11)

Esto significa, que las investiduras libidinales que estaban depositadas en el objeto amado, al perderse, el yo obedece al principio de realidad y retira dichas investiduras del objeto perdido.

Como enuncia el autor, se produciría así una desintrincación de la libido con la pulsión de muerte. Esta última refiere a la tendencia a desarticular las estructuras complejas y llevarlas a estructuras más simples, a la inacción, a la inmovilidad.

Con esto se puede visualizar que Aslán (1978), al igual que Green (1983), destacan la segunda teoría pulsional que Freud propone a la hora de hablar de las nociones del duelo y del narcisismo, permitiendo una visión distinta sobre estos temas.

El objeto interno, es decir la representación del objeto externo perdido, sufre un proceso de desorganización, de desestructuración. "Pienso que si el proceso sólo consistiría en que a un objeto se le retira su investidura significativa, meramente dejaría de existir psíquicamente, se borraría del psiquismo." (Aslán, 1978, párr.13).

Esta cita muestra el nivel de mayor complejidad que le adscribe Aslán (1978) al trabajo del duelo y a sus consecuencias.

En otras palabras, significa que para Aslán (1978) la superación del duelo no es simplemente a través del retiro de la investidura libidinal del objeto perdido, exigido por

el principio de realidad, y su sustitución por un nuevo objeto como plantea Freud (1917).

Al igual que lo planteado por Lacan (1958-1959), para Aslán (1978) el trabajo de duelo no consiste en la sustitución del objeto perdido por otro, sino que implica un cambio en la relación con el objeto amado perdido. Es por esto que el autor propone la existencia de un proceso de desorganización en relación a la representación interna del objeto externo perdido.

Así mismo plantea que el trabajo del duelo produce cierto peligro para el yo que comprende al objeto muerto. Por lo que el yo crea su angustia señal y activa las defensas. Para este autor la defensa más importante es la recarga libidinal masiva de la representación interna del objeto externo perdido, con la intención de neutralizar la pulsión de muerte en él.

Este autor, al igual que Green (1983) destaca la función pulsional en relación a la pérdida del objeto. La pulsión de muerte que obliga a desligarse del objeto perdido, moviliza al sistema defensivo del yo para protegerse, por esta razón se produce dicha recarga masiva libidinal de la imagen interna del objeto perdido.

La defensa de renegación al comienzo del proceso, corresponde al retiro masivo de investiduras libidinales junto con la neutralización de la pulsión de muerte A una identificación provisional con el muerto, que en ocasiones se manifiesta en los deseos o pensamientos de morir o perderse con el objeto amado. Aunque también sostiene que puede existir en este período del duelo, dolor psíquico, angustia o una sensación de vacío doloroso.

También el temor a morir, debido a una identificación excesiva con el objeto perdido.

De manera similar, plantea Aslán (1978) que Freud lo habría descrito en "Duelo y Melancolía" (1917), pero con la diferencia de que en este texto el problema de la identificación en exceso con el objeto se plantea en la forma de duelo más patológica, la melancolía. "El complejo melancólico se comporta como una herida abierta, atrae hacia sí desde todas partes energías de investidura (que en las neurosis de transferencia hemos llamado 'contrainvestiduras') y vacía al Yo hasta su empobrecimiento total". (Freud, 1917[1915]) (Aslán, 1978, párr.17)

Desde la perspectiva que plantea Aslán (1978) es el yo quien envía contrainvestiduras defensivas, a diferencia de lo planteado por Freud (1917) que es la

herida abierta que provocó la pérdida la que atrae hacia sí las conrainvestiduras, vaciando al yo.

Pero lo que convierte al duelo en patológico es este vaciamiento del yo, no solo el retiro de las investiduras libidinales del objeto amado perdido, sino también el repliegue de dichas investiduras sobre el yo, que es lo que lo empobrece. Lo que Freud (1917) afirma como el narcisismo puesto en juego en el duelo patológico. En esta modalidad de duelo, no se sabe qué se pierde del sujeto con la pérdida real de objeto amado.

Este punto es interesante para pensar y cuestionar ya que no queda claro si el sujeto del duelo no patológico sabe qué es lo que pierde de sí mismo con el objeto perdido. Cuestión que Freud (1917) pasó por alto, o por lo menos, no se detuvo a profundizar. El estudiar el narcisismo en la melancolía desde el punto de partida de la elección de objeto, hace que sus aportes en "Duelo y melancolía" sean insuficientes para explicar por qué solamente el narcisismo aparece en relación al duelo patológico.

Esto es uno de los puntos que los autores posteriores cuestionan de dicho texto, como los aludidos en el presente trabajo monográfico.

Lo que Freud (1917) denomina como narcisismo secundario, que significa la vuelta hacia el yo de la libido objetual, es lo que sucede en el sujeto melancólico por la pérdida del objeto, esto el narcisismo propiamente dicho. Para este autor, el vacío interno que queda con la pérdida del objeto amado es lo que atrae toda la libido hacia sí, es decir, lo que provoca que se de este repliegue narcisista de la energía libidinal.

En cambio, para Aslán (1978) lo que ocurre es contrario a lo anterior, es decir, para el autor es el yo quien libera conrainvestiduras de manera defensiva para protegerse de la herida o el vacío interno que provoca la pérdida del objeto amado, para neutralizar la pulsión de muerte. Generando un cambio en la organización del objeto interno, en la representación que se tiene del objeto externo que se perdió. Esto quiere decir que se hipercatectiza eróticamente al objeto interno de manera defensiva.

Dado la continua investidura libidinal es que se va a ir produciendo la evolución del duelo. Aslán (1978) plantea que en el proceso del duelo se produce una identificación con la representación del objeto perdido. Por un lado, hay partes del objeto que sufren un proceso de mayor internalización, que luego se transforman en identificaciones (la mayoría tanáticas).

Otras partes del objeto perdido sufren una idealización del mismo, producto de la sobreinvestidura libidinal, como de la represión de los aspectos negativos de dicho objeto. Esto conlleva a cierta distancia del objeto perdido, que en primera instancia colabora con el desprendimiento de él.

Dichos aspectos idealizados del objeto perdido funcionarían además como contracarga cuando los aspectos más destructivos, cargados de agresión se dirigen hacia el sujeto que perdió al objeto. Como manera de proteger al yo de la hostilidad que estaba dirigida hacia el objeto perdido.

Por lo tanto, para este autor, al igual que para Freud (1917), para Klein (1940) y Green (1983) el proceso del duelo culminaría con la identificación del objeto perdido, dejando al yo disponible para volver a invertir a nuevos objetos.

Capítulo 4. Consideraciones Finales

4.1. El vínculo entre el Narcisismo y el Duelo

La visión de Freud en “Duelo y melancolía” (1917) describe al duelo desde una perspectiva fenomenológica que ha sido de gran utilidad para el psicoanálisis y que aún hoy mantiene su vigencia.

Para Freud (1917) el duelo surge como reacción ante la pérdida de un objeto amado, el cual podrá ser sustituido por otro objeto y de esta manera poner fin al proceso. Esta visión del duelo, si bien posee contenidos imprescindibles a la hora de comprender el tema, se puede pensar que en varios aspectos no resulta ser suficiente esta teoría.

En parte su justificación está en la dedicación por parte del autor a investigar y tratar de explicar la melancolía, más que ahondar en el duelo.

Para Freud (1917) el narcisismo está en juego solamente en la melancolía (duelo patológico). Esto se fundamenta en la identificación narcisista con el objeto perdido, pero más aún en la elección narcisista del mismo. Por lo tanto, como en la melancolía, el objeto se eligió de manera narcisista, el perderlo, implica perder una parte de sí mismo.

En conclusión, siguiendo la línea freudiana se puede afirmar que existe determinada relación entre el narcisismo y el duelo, aunque siguiendo esta línea teórica, solamente está dado en la modalidad patológica del duelo.

Por otro lado, el duelo para Melanie Klein (1935a-1940b) revela una relación directa con la posición depresiva infantil, la cual juega un papel fundamental para la constitución y estructuración del psiquismo.

Si bien concuerda con Freud (1917) en la importancia del principio de realidad para la superación del duelo agrega también que la pérdida del objeto remite a la pérdida de los objetos primarios que se interiorizaron en la infancia.

Por lo que el trabajo de duelo no solamente implica la introyección del objeto real perdido, sino que, a su vez, requiere de la reinstalación de los objetos del mundo interior que se sintió haber perdido. Por lo tanto, la reestructuración del mundo interno será la pauta para el éxito del trabajo del duelo.

Para Klein (1940) la relación del duelo con el narcisismo está presente en el sentimiento de satisfacción narcisista de seguir con vida a diferencia del objeto perdido. Esta sensación de victoria es una de las maneras en que el narcisismo se

manifiesta en un duelo normal. Si bien la autora concuerda con la mayor parte de los aportes freudianos en relación al tema, deja claro este punto contrario a Freud (1917), ya que para él esta ambivalencia que provoca el sentimiento de triunfo, provocando a la vez, culpa y autocastigo es lo que sucede exclusivamente en el melancólico.

En este sentido, se puede afirmar que la autora también reconoce la presencia de aspectos narcisistas en el duelo. A su vez, permite cierta apertura a reflexionar y distanciarse de la postura de Freud (1917) en cuanto al vínculo exclusivo del narcisismo y el duelo patológico. De esta manera, poder profundizar y argumentar que el narcisismo se manifiesta en cada duelo por un objeto amado, con el fin de cumplir con el objetivo de esta monografía.

Así mismo, la teorización que realiza Lacan (1958-1959) sobre el tema del duelo, propone una nueva manera de pensar el duelo contraria en varios aspectos a lo que plantea Freud (1917).

Lacan (1958-1959) propone la función subjetivante del duelo, que consta de darle un sentido, mediante el lenguaje, al vacío en lo real ocasionado por la pérdida del objeto simbólico. Esta perspectiva, plantea que no hay una sustitución posible del objeto perdido, por uno nuevo, como lo sostiene Freud (1917).

Este es uno de los principales puntos de confrontación entre ambas teorías. Para Freud (1917) el proceso del duelo tendría su fin con la posibilidad de sustitución del objeto perdido. Sin embargo para Lacan (1958-1959), esto es imposible, porque nunca otro objeto va a ser igual que el perdido, por lo tanto no puede existir tal sustitución. Sí se encontraran nuevos objetos tras la pérdida del amado, pero jamás será un sustituto.

Es una cuestión muy interesante para pensar y así lo han hecho muchos autores, Green (1983) por ejemplo, plantea en su teoría que el objeto perdido será sustituido por otro, pero aclara que dicha sustitución nunca va a ser completa. En esta teoría, parece haber cierto equilibrio entre lo que primeramente propuso Freud (1917) y lo que posteriormente propone la escuela francesa.

Continuando con la línea lacaniana, la función subjetivante del duelo, consiste en recomponer la cadena de significantes que se rompió con la pérdida real del objeto. Esto implica un cambio en la relación del sujeto con el objeto perdido y no su sustitución. El duelo es dolor psíquico y aflicción, pero también es el desafío de recomponer la cadena de significantes, de recomponer la falta.

El autor manifiesta directamente la articulación entre el narcisismo y el duelo por los objetos amados. Por esta razón se interesa por la función subjetivante en este proceso, porque reconoce que no sólo se pierde al objeto amado, sino que también hay algo del sujeto que se desvanece con el objeto.

Afirma que en tanto el objeto amado es el sostén de la existencia y del deseo del sujeto, inevitablemente esto se pierde junto con la muerte del objeto. Por lo que la relación con dicho objeto debe cambiar, mediante la recomposición de significantes que inscribirán la falta. Este aspecto también es uno de los argumentos fundamentales del autor para asegurar que no se puede sustituir al objeto amado perdido por otro.

Sin lugar a dudas, la teoría lacaniana es primordial para fundamentar la temática de esta monografía. Poco a poco ha ido ganando relevancia la idea central de este trabajo logrando una pertinente argumentación. Se consigue comprender que los aspectos narcisistas del sujeto se manifiestan en el duelo por un objeto amado y necesariamente algo en el sujeto que ha perdido se modifica.

Por otro lado, Green (1983) sostiene también que existe una relación del narcisismo y el duelo.

Este autor, para su contribución al tema, se basa en la segunda teoría pulsional que Freud realiza en 1915. Es importante destacar este aspecto, ya que si bien no se aleja demasiado de la teoría freudiana, brinda una perspectiva distinta que contiene nuevos aspectos, que es más contemporánea y si se quiere se puede decir que es más completa que la propuesta en un principio sobre el duelo y el narcisismo.

Como se mencionó anteriormente, para este autor la sustitución del objeto perdido se puede lograr, aunque nunca llega a ser de manera completa. Para este proceso se pone en juego la acción de la pulsión de vida, ya que es la que motiva o empuja a buscar nuevos objetos.

En cambio, la pulsión de muerte actúa cuando el proceso de duelo no sigue con su curso normal, es la que va a imposibilitar el proceso y por tanto, vuelve al duelo complicado.

En relación al narcisismo en el duelo, destaca que una de las formas más notorias en que se expresan las relaciones de la angustia y el narcisismo es mediante el dolor psíquico. Y como se explicó antes, el dolor psíquico es el punto de partida para el proceso de duelo.

Se puede concluir de esta manera, que el dolor psíquico presente en el duelo es una de las maneras en que se manifiestan los aspectos narcisistas del sujeto en relación a la pérdida del objeto amado.

Por otra parte, Aslán (1978) afirma que el trabajo de duelo es más complejo que lo que Freud (1917) plantea. No sólo se trata de la desligazón del objeto perdido y de su sustitución por otro. En este sentido el autor se apega más a la teoría de Lacan (1958-1959) y sostiene que ocurre un cambio en la relación con el objeto amado perdido.

Plantea que la imagen que tiene el sujeto del objeto amado externo, está representada en el interior del sujeto, y que la importancia de dicha relación con el objeto marca mayor complejidad cuando éste se pierde.

Esto inevitablemente hace pensar también en los aspectos propios del sujeto puestos en juego en el proceso a partir de la pérdida del objeto. Ya que si la relación con éste es fundamental para el sujeto, la representación interna seguramente sea una estructura compleja, por tanto, el proceso de desligazón también será muy complejo y doloroso.

Con esto se concluye que internamente algo va a cambiar en el sujeto a partir de la pérdida del objeto externo, por ende, si hay algo propio del sujeto que participa en este proceso de duelo, se infiere que los aspectos narcisistas necesariamente se manifiestan en el duelo.

Considerando todos los aportes hasta aquí trabajados, se puede concluir que, a excepción de Freud (1917) quien relaciona el narcisismo solamente con el duelo patológico, el resto de los autores aludidos concuerdan en que los aspectos propios del sujeto se manifiestan en todos los procesos de duelos iniciados a partir de la pérdida de los objetos amados. Dado que no estamos de duelo sino por aquellos objetos que tienen gran significatividad para nosotros, el problema de la pérdida del objeto amado se relaciona siempre con el sujeto, con el yo, por lo tanto atañe al narcisismo.

A lo largo del presente trabajo monográfico se ha podido sostener que existe dicho vínculo entre el duelo y el narcisismo. Esta afirmación se ha ido haciendo más fuerte con el paso del tiempo, se ha ido fundamentando de diversas maneras por diferentes autores, como lo que se han mencionado aquí.

Son los autores contemporáneos que muestran mas claramente la perspectiva sobre los aspectos narcisistas que se ponen en juego en los procesos de duelo.

A través del dolor que provoca la pérdida se demuestra lo comprometido que está el narcisismo en el proceso de duelo. Porque como Nasio (2007) sostiene en relación al dolor psíquico, “El motivo que lo desencadena no se localiza en la carne, sino en el vínculo entre aquel que ama y su objeto amado.” (p.31) Como es sabido, el dolor psíquico es el punto de partida del duelo, y si este surge por el motivo de una ruptura entre el vínculo con el objeto amado, se puede pensar en este amor como correlato del narcisismo.

Sin lugar a dudas, se puede afirmar que en este punto el narcisismo tiene mucho que ver, porque sólo produce dolor la pérdida de los objetos que más amamos y que alguna función para nosotros cumplían, por lo que su falta resulta impensable, como Lacan (1958-1959) ya lo adelantaba.

Por otro lado, Apolo, G. (2011) asegura que inevitablemente el narcisismo está implicado en el duelo diciendo: “Es obvio que está hondamente comprometido aquí el concepto de Narcisismo. Un sujeto puede perder diferentes objetos, pero sólo algunos lo hundirán en un duelo: aquellos que tienen privilegio narcisista.” (párr.28)

También Miguelez (2002) lo afirma cuando dice “Aun así, creo que pocas vivencias además del luto expresan de manera más cabal el vaivén del narcisismo.” (p.36)

A propósito, Allouch (2006), cuando sostiene que

el duelo no es solamente perder a alguien (agujero en lo real), sino también convocar en ese lugar a un ser fálico para poder sacrificarlo. El duelo es efectuado si y solo si se ha hecho efectivo ese sacrificio. El sujeto habrá perdido entonces no solamente a alguien, sino además, sino, aparte, sino, como suplemento, un pequeño trozo de sí (Allouch, 2006, p.300)

Con esto hace referencia al concepto de pérdida a secas, que alude a que la persona pierde un trozo de sí con el objeto del duelo. Sostiene que el sujeto realiza un sacrificio gratuito, en el sentido de que para lograr el trabajo de duelo, necesariamente deberá sacrificar una parte de sí con la pérdida del objeto.

Resulta inútil teniendo en cuenta todos estos aportes, entonces, el esfuerzo que realizó Freud (1917) al separar duelo y melancolía en base al narcisismo presente sólo en ésta última. Con cada duelo de un objeto amado que el sujeto atraviesa inevitablemente hay algo propio que se pierde con ese objeto, hay algo que se modifica en el sujeto. No solamente cambia la relación existente con el objeto amado

perdido, sino que cambia algo en el sujeto gracias a las nuevas inscripciones que realiza a partir de la falta.

Vargas, D. (2009) cita al autor Nasio quien afirma a propósito que

(...) sabemos a quién hemos perdido, pero no sabemos qué ha sido perdido con la desaparición de la persona amada. He aquí una primera distinción que, como ven ustedes, no basta para separar al duelo normal del patológico, porque se vuelve a encontrar rigurosamente esta parte inconsciente en todas las formas del duelo. (Nasio, 1999, p.109)

Esta cita no sólo afirma que el narcisismo se pone en juego en el duelo, sino que agrega la idea de que la separación que Freud (1917) realiza entre duelo y melancolía, no resulta suficiente.

Estos aportes permiten reafirmar lo que se ha venido planteando desde el comienzo del trabajo y se puede asegurar con certeza que en cada duelo que el sujeto atraviesa por sus objetos amados siempre se ponen en juego sus aspectos narcisistas. Se pone así, cierto distanciamiento de la teoría freudiana que propone dicha relación exclusivamente en el duelo patológico, aunque se debe reconocer que esta teoría fue un puntapié para reflexionar sobre la temática.

Sería conveniente, de todas formas, que se profundice en el tema, ya que si bien sobre el duelo y el narcisismo se encuentra una vasta cantidad de bibliografía y de investigaciones desde el ámbito psicoanalítico; específicamente de la relación entre ambos es más complejo encontrar.

Referencias Bibliográficas.

- Allouch, J (2006) *Erótica del duelo en Tiempos de la Muerte Seca*. Buenos Aires:El cuenco del plata.
- Apolo, G. (2011). *La función del duelo es articulable con la función del padre*.
Recuperado de
<https://www.kennedy.edu.ar/DocsDep29/Revista%20Letra%20Anal%C3%A9tica/Art%C3%ADculos/Apolo%20Guillermo/La%20funci%C3%B3n%20del%20duelo%20es%20articulable%20con%20la%20del%20padre.pdf>
- Ariès, P. (1999). *El hombre ante la muerte*. Madrid: Taurus.
- Aslán, C. (1978). *Un aporte a la metapsicología del duelo*. Recuperado de
<http://www.psicoanalisis.com.ar/aslan/metapsidelduelo.htm>
- Cifuentes, F. (2011). El malestar en el duelo: nuevas formas de relación con nuestros muertos. *Revista de Psicoanálisis: Desde el Jardín de Freud*. Recuperado de <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/27257>
- Evans, D. (1997). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1984a). Duelo y melancolía. En *Obras completas* (Vol. 14, pp.237-258). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1917).
- Freud, S. (1984b). Introducción del narcisismo. En *Obras completas* (Vol. 14, pp.65-98). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1914).
- Freud, S. (1984c). Pulsiones y destinos de pulsión. En *Obras completas* (Vol. 14, pp.99-). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1915).
- Freud, S. (1986). Inhibición, síntoma y angustia. En *Obras Completas* (Vol. 20, pp.71-164). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1926)

- Green, A. (1983). *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Klein, M. (1990a). Contribución a la psicogénesis de los estados maníacos depresivos. En *Amor, culpa y reparación y otros trabajos* (pp. 267-295). Buenos Aires: Paidós (Trabajo original publicado 1935).
- Klein, M. (1990b) *El duelo y su relación con los estados maníaco-depresivos*. En *Amor, culpa y reparación y otros trabajos* (pp. 346-371) Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado 1940).
- Lacan, J. (1981). El estadio del espejo como formador del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En *Escritos I* (vol. 1, pp.11-18) México: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado 1949)
- Lacan, J. (1958-1959). *Seminario VI: El deseo y su interpretación*. (s.l.): (s.n.) (Trabajo original publicado 1958-1959)
- Lacan, J. (2012). *Seminario X: La angustia*. (Clase del 30 de enero de 1963 pp.145-160) Buenos Aires: Paidós (Trabajo original publicado 1962-1963)
- Laplanche, J., Pontalis, J. B. (1996). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lutereau, L. (2011). El acto del duelo, el duelo como acto. Una hipótesis clínica acerca del duelo en el inicio del análisis. *Revista de Psicoanálisis: Desde el Jardín de Freud, 11*, 207-220. Recuperado de: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/27252>
- Miguel, O. (2002). A escolha de Sofia. Questões sobre luto e narcisismo. *Pulsional Revista de Psicoanálise*. (pp. 36-43) Recuperado de http://www.editoraescuta.com.br/pulsional/159_05.pdf
- Nasio, J. D. (2007). *El dolor de amar*. España: Gedisa.

Paciuk, S. (1998). Duelos depresivos y duelos reparatorios. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. Recuperado de:

<http://www.apuruguay.org/apurevista/1990/1688724719988806.pdf>

Tizón, J. (1996). *Los procesos de atención y pérdida en la atención primaria a la salud*.

Vargas, D. (2009). El duelo: un-a batalla. *Revista Affectio Societatis*. Recuperado de:

<http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis/articloe/view/5314>